

UNA PEDAGOGÍA SACERDOTAL FRANCESA DE FINES DEL SIGLO XV

372.32

POR FRANCISCO MARTÍN HERNÁNDEZ.

Juan Standonck : su ambiente.—En la Universidad de París.—Esfuerzos de reforma.—La congregación de Monteagudo. Primeros pasos.—Obra de consolidación.—Las primeras reglas.

Juan Standonck viene a ser una gran figura sacerdotal en el movimiento de reforma francés y aun del mundo cristiano de finales del siglo xv y principios del xvi.

Quizá hasta los trabajos de Renaudet, que lo descubrió en gran parte, y de Godet, que lo divulgó, no se había estudiado en forma adecuada su valor representativo.

Y sin embargo, cuando se le conoce, todavía Standonck nos sigue impresionando por la fuerza de su obra y de su santidad. Vive en una época de gran movimiento religioso. Por doquier se escuchan los gritos de reforma y, especialmente, la que se ha de llevar a cabo entre los mismos sacerdotes y religiosos. Standonck, discípulo de unos hombres—los Hermanos de la Vida Común—que buscan la perfección cristiana por encima de las demás cosas, vivirá de lleno esta vida de conocimiento y de amor de Dios. Hombre de recia personalidad, aferrado a las breñas adustas de una tradición intransigente, Standonck, que se mueve por otra parte en un mundo donde se renace a nuevos métodos y nuevas ideologías, ofrecería, según se le mire, diversas facetas y hasta juicios al parecer contradictorios.

En su tiempo, como sucede siempre en la historia, había

principios que nunca podían ser abatidos. Pero nuevas formas avanzaban en tropel exigiendo un cambio de postura y una nueva visión de las cosas. Standonck conoció, quizá como ningún otro, la gran tragedia en que se debatían la Iglesia y la sociedad de entonces. Pretender negarle el esfuerzo que puso y el ansia de reforma, que le animaba, sería desconocerle totalmente. Standonck lucha y trabaja. Pero a veces, es cierto, le falló la clarividencia de la época, allí donde le sobraba una señalada intención.

Si bien se muestre discípulo de los Hermanos de la Vida Común, creemos que estuvo lejos de aplicar los mismos métodos que animaban a éstos. El maestro de Malinas se presenta seco como un anacoreta que alza su voz en medio de una sociedad corrompida y a la que hay que salvar con una vida dura e intransigente. De este modo, aunque su persona resulte grata, y se le estime por el alma grande que lleva, los métodos que usa no llegarían a pasar de la segunda o tercera generación.

Su estudio, por esto mismo, no deja de ser atractivo. Vamos a conocer al hombre de Dios—el buen israelita, que decían sus contemporáneos—que vive entregado a una gran idea: la reforma de la sociedad, por la reforma primeramente, del sacerdocio. Para esto funda la Congregación de Monteagudo, donde deja señalada la trayectoria de su espiritualidad.

Como indicamos antes, la figura de Standonck ha sido estudiada en 1912 por Marcel Godet, y un poco antes, en 1908, en su carácter de reformador, por el protestante Renaudet. Con el fin de ponerlo más a nuestra mano y para señalar una faceta especial de su vida, queremos recoger en nuestro estudio, a más del ambiente en que se movió y de donde pudo tomar sus métodos de Pedagogía, toda la fuerza, que quiso dar a su Colegio de Monteagudo, en lo que a formación sacerdotal se refiere.

Podemos decir que este colegio de París va a vivir durante unos años la primera experiencia de seminario clerical que se iba a dar en Francia. Pronto le iban a imitar, si no en sus

métodos, al menos en su idea fundamental, las otras naciones y señaladamente España, donde, por los mismos años, se fundan los colegios sacerdotales de San Antonio de Portaceli, de Sigüenza (1484), el de Toledo (1485) y el de Maese Rodrigo, de Sevilla (1506). El de París ofrece, comparado con los nuestros, notabilísimas diferencias. La ideología que quiere implantar y los métodos que establece extrañaron a los de su tiempo y extrañan más todavía a nuestra mentalidad moderna, pero a pesar de todo nos revelan la grandeza de alma de aquel reformista flamenco.

JUAN STANDONCK: SU AMBIENTE.

Para no seguir al paso la vida de Juan Standonck, dada a conocer suficientemente por Godet y Renaudet¹, vamos a fijarnos con más detalle en los ambientes por donde transcurre su vida y que han de influir después en la fundación de Monteagudo.

El nombre de Standonck aparece por primera vez en París por el año 1483, cuando al morir el último principal del Colegio de Monteagudo, le encarga el cabildo de Nôtre Dame el cuidado de la capilla y de la biblioteca.

Es por entonces maestro de Artes de la Sorbona. Todos conocen a aquel flamenco de vida austera, espíritu de trabajo y a la vez de pobre condición de fortuna.

Había nacido en Malinas, hijo de un pobre zapatero, por

¹ Para no aumentar las citas, damos aquí las obras más sobresalientes, de donde hemos sacado las principales noticias de su vida:

GODET, MARCEL: *La Congrégation de Montaigu (1490-1580)*, París, H. Champion, 1912, VI-220 pp.

RENAUDET, ANTONIO: «Jéan Standonck, un réformateur catholique avant la Réforme», *Bulletin de la Soc. de l'Hist. du Protestantisme Française*, 57 (1908), 5-81.

ROERSCH, A.: «Standonck», en *Biographie Nationale de Belgique*, XXII, 588-9.

MORERI, L.: «Standonck», en *Le Grand Dictionnaire historique*, IX, París, 1759, 552 b-554 b.

HYMA, A.: *The Christian Renaissance. A history of the «Devotio moderna»*, New York et Londres, 1924.

los años de 1443². Pasa su infancia en un ambiente casi sacerdotal y monástico y entra, aún niño, de alumno en la escuela, que los Hermanos de la Vida Común tenían en Gouda. De éstos recibirá la primera formación con unas características especiales, que le han de seguir siempre a lo largo de su obra y apostolado.

Hablando de aquella época de escuela, dice Renaudet, que Standonck sobresale ya como gramático, aunque su latín sea incorrecto y rudo. No entiende mucho de poesía, es cierto, pero conoce a la perfección, a estilo de los Hermanos, la Biblia y los Santos Padres. De éstos aprende, sobre todo, «el temor de Dios, el horror al infierno y el amor a la patria celeste». Siempre, sigue diciendo el autor citado, será discípulo de Kempis, Groote y Ruysbroeck³.

Aquí, como en otros estudios donde habla sobre Standonck⁴, Renaudet se muestra, a nuestro juicio, demasiado duro con la vida y método de educación que llevaban los Hermanos de Deventer y los canónigos de Windesheim. Mucho de lo que en ellos pretende encontrar lo aplica después a Standonck, a quien considera no solamente como amigo, sino como seguidor fiel de sus doctrinas. Sin embargo, lo veremos más tarde, esta influencia de los Hermanos, admitida por todos, más bien que a exagerar, viene a dar cierta forma de suavidad al temperamento ya de por sí fuerte de Standonck.

Según Renaudet, se debe explicar la rudeza de métodos y de vida de Monteagudo, siguiendo el molde donde primeramente se formó Standonck. Gouda sería una de aquellas casas en que se tiende a abatir y deshacer lo que de bueno y

² Sobre la fecha de su nacimiento, que se discute todavía, cfr. RENAUDET, A., en la obra citada, p. 7, y CREVIER, M.: *Histoire de l'Université de Paris depuis son origine jusqu'en l'anne 1600*, V, Paris, Desoint et Saillant, 1761, pp. 21 ss.

³ O. c., p. 13.

⁴ RENAUDET, A.: *Préreformes et Humanisme à Paris pendant les premiers guerres d'Italie (1494-1517)*, Paris, Librairie l'Argencens, 1953, pp. 20 ss. PIRENNE, H.; RENAUDET, A.; PERRY, E.; HANDELSMAN, M.; HALPHEN, L.: *La Fin du Moyen Age*, Collecc. Peuples et Civilisations, I, Paris, F. Alcan, 1931, pp. 174 ss.

generoso lleva consigo la infancia. Allí el silencio es riguroso, todo paso es medido y hasta reír es siempre pecado. No existen para el discípulo la recompensa ordinaria en todo sistema de educación. A lo sumo, se concede al más estudioso ser nombrado obispo de los escolares. Se exige la denuncia inmediata de todas las faltas de los compañeros, se come poco y mal, y, sobre todo, se castiga «brutalmente» la más pequeña defección⁵.

En este ambiente se vino a formar Standonck. Vida dura, por cierto, y llena de terribles limitaciones. Standonck adoptará en París gran parte de los métodos de sus maestros de Flandes. Pero también tomará otros matices, que parecen ser desconocidos a nuestro autor citado, ya que los Hermanos de la Vida Devota llevan en su vida un programa más abierto y positivo. Nacidos en el nordeste de Europa, se presentan como innovadores contra una espiritualidad demasiado formulística y especulativa. Eminentemente tradicional, no trae la *Devotio moderna* ideas nuevas. Se aprovecha de lo ya existente, y con todo tiene una originalidad propia, o sea, Cristo como centro de la vida. Su espiritualidad, de esta manera, es reaccionaria. Más empírico—afectiva; más popular. Como dice la *Imitación de Cristo*, «más deseo de sentir la contrición que saber definirla» (I, 2)—. Insiste en que toda la vida de Jesús, aun en sus más mínimos detalles, es digna siempre de consideración y sienta la regla suprema de que Cristo es el modelo acabado de la vida ordinaria.

Para llegar a esta condición del alma, ayuda sobre todo la vida interior. No interesa tanto lo que pudiera llamarse «la espiritualidad sabia», de tono metafísico propio de la escolástica, sino más bien una piedad *interior, personal y subjetiva*. Con un estudio acabado de la vida de Cristo, conocimiento de la Biblia y de los Santos Padres, oración individual, métrica y regularizada.

⁵ J. Standonck, *un réformatuer*, o. c., p. 13. Cita y comenta, entre otras, la frase de ERASMO: «Nulle part on ne forme des jeunes gens d'une science moins élégant et de mors plus basses». ERASMI: *Opera omnia*, Leyde, 1703-06, III, c. 1.423.

Todo esto, unido a la vida de trabajo, de asociación en vida común sin los votos de las Ordenes religiosas, es lo que tenía delante de sí el discípulo de Gonda. Veía la vida recogida de los Hermanos, su oración, sus afanes de reforma, el ascetismo, en fin, de aquellos «hombres de buena voluntad», que habían de vivir en el siglo, pero con un cumplimiento escrupuloso de los preceptos del Evangelio⁶. Y en Standonck veremos realizadas muchas de estas prácticas de sus primeros maestros.

EN LA UNIVERSIDAD DE PARÍS.

Ya en 1469 pasa Standonck a Malinas, y al fin, siguiendo el camino de tantos estudiantes, viene a París en 1471, desprovisto de todo, menos de su recia voluntad.

En el París de entonces se presentía el advenimiento de una nueva era. Momento de crisis es aquel en que, por una parte, luchan las fuerzas del escolasticismo que decae, con la del nominalismo imperante y aquellas otras de un nuevo movimiento que empieza: el Humanismo⁷. Pero quizá lo que más nos interese a nosotros es ese ambiente de espiritualidad, que como antes en los Países Bajos y en Alemania, se nota ahora en París y que trae sus raíces del movimiento de Pedro d'Ailly, y sobre todo de Gersón († 1429). Ambos salen de las filas del nominalismo, pero no le seguirán en todos sus preceptos y mucho menos en su corriente espiritual.

Se ha descrito a veces la curva espiritual de Gersón como una huida en la mística de un hombre, que hubiera sido des-

⁶ Cfr. sobre la «Devotio Moderna» y los Hermanos de la Vida Común: HYMA, A.: *The Christian Renaissance...*, o. c., pp. 41 ss.

MOREAU, E., S. J.: *Histoire de l'Eglise en Belgique*, IV, Bruxelles, L'edition universal, 1949, pp. 282-285.

POULET, DOM. CH.: *Histoire de l'Eglise*, I, París, Beauchesne et ses fils, 1935, pp. 689 ss.

VERNET, F.: *La spiritualité médiévale*, París, Blond et Gray, 1929, páginas 54 ss.

POURRAT, P.: *La Spiritualité chrétienne*, II, París, Libraire Lecoffre, 1927-1931, pp. 381 ss.

⁷ D'IRSAY, S.: *Histoire des Universités françaises et étrangères des origines à nos jours*, I, París, Picard, 1933-35, p. 263, nota 7.

de el principio ya un político, ya un escolástico de pura obediencia ockamista. En realidad, desde el principio se muestra conciliador, ensanchando en gran manera los cuadros doctrinales, lógicos y teológicos de la vida moderna y, sobre todo, esto nos interesa más, lleva consigo una verdadera inquietud religiosa. Como d'Ailly, había adoptado en principio las tesis del ockamismo, pero las deja pronto. No vuelve por eso a Santo Tomás o a Scoto, más bien tiende a un agustinismo místico más al estilo de San Buenaventura y los Victorinos ⁸.

Este punto de vista nos interesa para entender la corriente espiritual del mismo Standonck. El, como todo universitario parisiense de entonces, y más siendo profesor de la Sorbona, no dejaría de tener simpatías por la escuela nominalista. Sabido es cómo más tarde sería su Colegio de Monteagudo la sede de una gran escuela determinista. Pero siempre estuvo lejos de las posiciones extremas de éstos, sin llegar tampoco a las especulaciones peligrosas de la mística de Kurgsboock, Juan Van Schoonhaven, etc. En su tiempo condena precisamente la Sorbona ideas subversivas sobre distintos puntos dogmáticos. Standonck, dice Renaudet, aprende entonces el fanatismo, nosotros diríamos el amor a la Iglesia, y el sentido práctico de la vida espiritual ⁹.

Según la frase de Gersón, «perfectius est diligere quam cognoscere» ¹⁰, célebre en su tiempo, ésa creemos que sería la norma de Standonck: sin desdeñar las letras, tanto que llega a ser estimado grandemente en la Universidad, su vida se entrega, sobre todo, a un claro y más perfecto conocimiento y amor de Dios.

En este ambiente, Sandonck lleva la vida pobre de un estudiante de París. Después de errar varios meses, entra de criado o doméstico en la abadía de Santa Genoveva. Se

⁸ POURRAT, P.: *La Spiritualité...*, o. c., II, 406-433; RENAUDET, A.: *Préforme...*, o. c., pp. 73-74; FLICHE-MARTIN: *Histoire de l'Eglise...*, XIII, pp. 469 ss.

⁹ J. Standonck, *un réformateur...*, o. c., p. 22.

¹⁰ GERSÓN: *Oeuvres*, Anvers, 1706, I, p. 474.

dedica a servicios humildes y aprende lo duro que es estudiar sin medios apropiados y sin protección alguna ¹¹.

Por fin le reciben como maestro de artes en el colegio de Santa Bárbara, y por el 1477 le llama a su colegio, para que le ayude, el principal de Monteagudo. Este hecho iba a ser la gran ocasión, que Dios le ponía en sus manos para la realización de su obra ¹².

Ya en Monteagudo, además de seguir los cursos de la Universidad, enseña a los pensionistas los elementos de Gramática y de Arte. En 1483, como hemos indicado, se le nombra principal del colegio ¹³. Al año siguiente sostiene el acto teológico llamado tentativa, después de haber explicado como *Bíblicus cursor* los años de Biblia. A seguido lee las sentencias, y se licencia más tarde el 13 de enero de 1491, quedando con ello incorporado a la Sorbona ¹⁴. Cuánta sería su fama, lo testifica el que ya por entonces se le tiene como uno de

¹¹ «Consodalibus dormientibus—dice un Ms. de la Biblioteca Nacional de París—ipse in sanctae Genovevae altissima turri in montis vertice sita ad lunae lucernam, quod labor diurnus non patiebatur, noctis silentio recuperare satagebat. O virum vigilantem! O virum laboriosum et nostri temporis studentibus dissimilem! (Biblioteca Nacional., Ms. lat., 1504-09, fol. 18 r). Este Ms. contiene el llamado *Libro de origine Congregationis canonicorum reformatorum in regno Franciae anni Christi 1496 a contemporaneo canonico Sancti Severini Castris Nautoris conscriptus*. Obra compuesta hacia 1520, de autor desconocido. En el libro I, capítulo 3-5, se halla una biografía de Standonck, cuyo original ha desaparecido. Una copia de principios del siglo XVII se halla en la Biblioteca de Santa Genoveva, Ms. 574. Otra, la citada de la Biblioteca Nacional (Lo cita RENAUDET, A., en *J. Standonck, un réformateur...*, o. c., p. 6, nota 1).

Sobre este período de la vida de Standonck, cfr. RENAUDET, A.: O. c., página 14; VILLOSLADA, P. R. G., S. J.: *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P. (1507-1522)*, Romae, 1938 (Analecta Gregoriana, XIV), pp. 61 ss.; FELIBIEN, DOM M.: *Histoire de la ville de Paris*, I, París, 1725. Completada y publicada por DOM LOBINEAU, pp. 528-531.

¹² RENAUDET le hace entrar en Monteagudo sin pasar antes por Santa Bárbara: cfr. *Préreformes et Humanismo*, o. c., p. 175.

¹³ Cfr. el documento de erección: «Collection de la principalité du Collège de Monteigu a Jean Standonck», en *Felibien*, o. c., V, pp. 710 ss.

¹⁴ El orden de los estudios teológicos de París—que debía seguir Standonck—puede verse resumido en DUBULAY, C. E.: *Historia Universitatis Parisiensis...* (completa), V, 864 ss.; PERET, P.: *La Faculté de théologie de Paris et ses docteurs les plus célèbres. Moyen Age*, II, Epoque Moderne, París, 1894-1897; 1900-1906, pp. 41-46.

los «primates» de la Universidad, cuyo rectorado ejerce en los años 1485-86¹⁵. Por este tiempo, fecha también señalada, es ordenado Standonck de sacerdote¹⁶, y entra con ello en un nuevo campo de su vida.

ESFUERZOS DE REFORMA.

No se le pasa por alto a Standonck la situación delicada en que se mostraba la Iglesia de su tiempo, y con ella también la de Francia. Era época difícil, en que se iban a fundir las viejas tradiciones con un movimiento nuevo que surgía. Y todo ello necesitaba una reorganización nueva y un sentido más cristiano de la vida.

Si grandes males apremiaban a la Iglesia, mucho era debido a la grande ignorancia que se tenía—también entre el clero—de los dogmas y de la moral¹⁷, y de aquí que los buenos reformadores tendieran en gran manera a resolver este problema. En Francia ya se viene trabajando desde el reinado de Carlos VIII y más aún con Luis XI, en cuyo tiempo—Estados Generales de 1484—se habla abiertamente de la reforma de la Iglesia de Francia. Poco después se convoca en Tours un Sínodo, donde dejan oír su palabra ardiente los grandes reformadores franceses, como Olivier Meillaud, Francisco de Paula, Juan de Reely, etc.

Junto a ellos otros celosos eclesiásticos están levantando su voz contra los escándalos de la sociedad, los pecados públicos y la degeneración de costumbres. Unos, implacables y acerados como el citado Olivier Maillaud, que habla en francés popular, realista y crudo¹⁸. Otros, más moderados, pero

¹⁵ FELIBIEN: O. c., V, 710; GODET: O. c., 2.

¹⁶ ROERSCH, A.: O. c., c. 590.

¹⁷ Una descripción de todo ello puede verse en IMBART DE LA TOUR, P.: *Les origines de la réforme*, II, 2.^a edic., París, 1946, pp. 272-273; HUIZINGA, J.: *Autumno del Medio Evo*. Traducción italiana. Firenze, 1942, capítulo 12, pp. 202-237; PASTOR, L. VON: *Histoire de los Papas...*, IV. Introducción; POULET: O. c., I, pp. 633-706, trae un estudio interesante sobre el aspecto general de la cristiandad antes de la Reforma.

¹⁸ SAMOULLAN, A.: *Olivier Maillard. La prédication et son temps*. Toulouse, París, 1891, pp. 271-278.

siempre enérgicos censores de las costumbres como Juan Raulin, gran maestro del colegio de Navarra, el Penitenciario de Nôtre Dame, Juan Quentín, etc.

De todos éstos es amigo y colaborador Standonck. Como ellos, y siguiendo el ejemplo de los Hermanos de la Vida Común, ama la predicación y la instrucción del pueblo. Quizá se señale también por sus sermones violentos en buen francés¹⁹; flagela sin piedad los vicios del clero y de los laicos, y levanta su voz contra los concubinarios y los pecadores públicos²⁰.

De severidad excesiva, empieza a hacer en sí mismo lo que predica a los demás. Sus penitencias hacen recordar a los Padres del desierto. Pobre él; lo poco que tiene lo distribuye, y lleva a la vista de todos una vida de puro evangelio²¹.

No es extraño que ya en 1493, en la grande Asamblea de Tours, se le reciba como el portavoz de las reformas de Francia. Asiste a ella como delegado de la Universidad y le encargan la redacción de los artículos que han de servir de base a la Asamblea. Allí se habla, sobre todo, de la reforma del clero y de los monasterios. Y, cosa notable, se dan normas precisas sobre la educación y la selección que se ha de dar a aquellos que quisieran aspirar al sacerdocio²². Detalle éste que nos señala el camino que de ahora en adelante ha de dar Standonck a su vida.

Es verdad que no dejará nunca su apostolado exterior.

¹⁹ «Divini verbi Ecclesiastes indefesso sermone tum gallico, tum vulgari seu teutonico». DU BULAY C. E.: O. c., V, 900; RENAUDET, A.: *Pré-reforme et Humanisme...*, o. c., p. 176.

²⁰ «Durius innerebat contra concubinarios et altos notorios peccatores». *Liber de origine*, l. c., fol. 14 v, 15 r; citado por RENAUDET, A.: o. c., p. 176, nota 4.

²¹ *Liber de origina*, l. c., fol. 24, V, en RENAUDET, A.: O. c.; GODET, M.: *La Congrégation de M.*, o. c., p. 41.

²² Allí, dice Standonck, que no se admite: «gens sans vertu, sans lettres, vicieux, infames, non congruens, non discernent titules». RENAUDET, A.: O. c., pp. 31-33; PERENNE H.; RENAUDET, A., etc., o. c., p. 20. Sobre esta Asamblea y la intervención de Standonck, cfr. GODET, M.: «Consultation de Tours pour la réforme de l'Eglise de France (12 nov. 1493)», en la *Revue d'Histoire de l'Eglise de France*, II (1909), pp. 401 ss.

Amigo de los reformadores y de Felipe Hodoart, penitenciario di Sens, de Fournier, Bourgeois, Nicolás de Hocqueville, Emery y otros, será siempre Standonck un apóstol y un reformador como ellos. Quizá se señale más en el trabajo de reforma de conventos y monasterios. Desde 1492 tiene Standonck gran influencia en la mayoría de las Ordenes religiosas de Francia. Así Cluny, Chezal-Benoit, los cordeleros de la provincia de Francia, los carmelitas, dominicos y franciscanos se aprovechan de su celo apostólico²³. Reforma a su vez el Carmen de Melein, interviene en la de los canónigos regulares de Château-London y de San Víctor²⁴, y más adelante, en 1496, tomará de Windesheim, un grupo de canónigos regulares, a cuya cabeza viene el famoso autor del *Rôsetum exercitiorum spiritualium*, Juan Mombraer o Mauburnus. Estos, ayudados de Standonck, reforman los clérigos regulares franceses y restauran la disciplina en los monasterios de las inmediaciones, de Gavis, de Saint-Severin Château-London, Livry y San Víctor²⁵.

Pero, aparte de esto, Standonck quiere buscar un remedio más eficaz y efectivo. Y para ello le daría ocasión aquel desamparado colegio de Monteagudo, que desde hacía algunos años venía rigiendo como principal.

LA CONGREGACIÓN DE MONTEAGUDO. PRIMEROS PASOS.

Standonck se da cuenta de la necesidad en que vivían multitud de estudiantes pobres, que pululaban alrededor de la Universidad y que para seguir los cursos de Teología llevaban una vida vagabunda y en tristes condiciones. Ya desde 1490 ha podido reunir a un grupo de estos a quienes proporciona los medios necesarios dándoles una formación adecua-

²³ Cfr. GODET, M.: «Jean Standonck et les Frères Mineurs, en *Archiv. Franc. historic.*, II (1909), 398-406.

²⁴ RENAUDET, A.: *J. Standonck, un reformateur...*, o. c., pp. 40 ss.; GODET, M.: *La Congrégation de Montaigu*, o. c., pp. 8 ss.

²⁵ Cfr. DEBOGNE, P.: *Jean Mombaer de Bruxelles, Abbé de Livry; ses Ecrits et ses Réformes*, Louvain, Libraire Universitaire, 1927, p. 338; HYMA, A.: O. c., pp. 250-260.

da. Su centro de apostolado será el Colegio de Monteagudo. Pero éste no puede dar cabida a todos y además ha de atender a los pensionistas y decanos que siguen viviendo en él. Para llevar a cabo sus planes compra al sacerdote de Valle, el 17 de marzo de aquel año, una pequeña casa situada a la derecha, según se baja de la calle de las Siete Vías, entre la de San Sinforiano y la de Reims. En ella recibe a esos pobres estudiantes, venidos como él de países lejanos y de la misma Francia y que de ordinario solían servir de criados a los estudiantes ricos o se dedicaban a más bajos servicios. El principal de Monteagudo les da cada día un pan blanco, fuego y candelas. El resto de la comida lo han de pedir, como los demás estudiantes pobres, a la puerta de los cartujos²⁶.

Con esto logra añadir a los pensionistas una nueva comunidad, que ya desde sus principios lleva una vida verdaderamente monástica. Uno de los estudiantes es el Superior, a quien llaman todos «Padre de los pobres». Es clérigo, licenciado al menos en Artes, y todos le deben prometer obediencia. Se reza el Oficio en comunidad, tienen capítulo donde se acusan públicamente de sus faltas y escuchan sermones sobre el desprecio del mundo y la práctica de la virtud. Los indolentes son castigados con severidad²⁷.

¿Qué fines se proponía con esto Standonck? Podemos colgirlo siguiendo de cerca los primeros pasos de la comunidad de pobres. Fiel discípulo de los Hermanos de la Vida Común, quiere reformar la sociedad reformando en su misma raíz el clero de su tiempo. Para ello le sirve la norma, que ya había dado Gerardo Groot en sus fundaciones y que es común a los discípulos de la *Devotio moderna*, o sea: «reformatio colericorum per meliorem usum paupertatis». Standonck, que concilia la tradición mística de Groot y de Win-

²⁶ *Liber de origine...*, l. c., fol 23 r; GODET, M.: *La Congrégation...*, página 9; DU BULAY: O. c., V, p. 900; sobre la vida de los estudiantes pobres, cfr. QUIQUERAT, J.: *Histoire de Sainte Barbe*, Collège, Communauté, Institution, I, París, 1860-1864, p. 76.

²⁷ Cfr. en FELBIEN, o. c., V, 712 o-716 a, los documentos de fundación de la capilla del Colegio, dos capellanes, imposición de campana y facultad de rezar el Oficio.

desheim con el franciscanismo ascético y doloroso del fundador de los Mínimos, empieza como San Antonio de Florencia y Gersón, por la enseñanza del clero. Para esto los une en comunidad, los somete a una regla dura y traza en ella un semillero de sacerdotes y de monjes reformados²⁸.

Monteagudo será desde ahora como una roca solitaria en la vida estudiantil de la Universidad. Allí se renueva todo. Imprime una disciplina férrea. El discípulo no puede entrar y salir con la misma libertad de antes, sino con permiso. Como en los Hermanos, las menores faltas serían castigadas fuertemente y a veces con castigos corporales²⁹.

Su ideal es la vida mortificada y dada toda ella al trabajo³⁰. La formación se basa en un ascetismo que no admite réplica. Sin pronunciar votos forman una verdadera comunidad de monjes. Standonck los visita y les predica el reino de Dios y de la dificultad de obtenerlo.

Como dejará señalado en las futuras constituciones funda la comunidad «*ad erigendam gentem novam, scilicet, qui simul doceantur vitæ mortificationem cum scientiis amplecti*»³¹.

Por esto, a fin de alejar a los ricos del colegio en quienes no se fía, escoge a los más desprovistos, niños y pobres, ya que si son mayores se endurecen pronto, y si tienen demasiadas posibilidades, son difíciles de acostumbrar³².

De este modo se extiende en seguida la fama del maestro de Malinas, y son muchos los que, del mismo Monteagudo y de los demás colegios, vienen a ponerse bajo su dirección³³.

²⁸ PIRENNE, H.; RENAUNET, A.: O. c., p. 20.

²⁹ «Quos discolos notabant, verberari faciebat. Quosdam in gravioribus excessibus coram omnibus nudos usque ad sanguinis effusionem cedere faciebat». *Liber de origine...*, l. c., 21, en RENAUNET, A.: *J. Standonck, un réformateur...*, o. c., p. 35 nota 4.

³⁰ *Vita mortificata cum litterarum assecutione*, FELBIEN, o. c., V, página 717.

³¹ *Reglas de la Congregación de Monteagudo*. Introducción. En GODET, M.: *La Congrégation de Mont.*, o. c., p. 144.

³² CREVIER, M.: O. c., V, 22: «Ut in ea dumtaxat domo admittentur et tollerentur veri pauperes et egeni, non divitum filii et potentum, prout passim inique fieri cernimus...» (Regl. Introducción, p. 144).

³³ *Liber de origine...*, o. c., fol. 23 r, en GODET, o. c., p. 9.

OBRA DE CONSOLIDACIÓN.

En estas circunstancias la casa de la calle de Las Siete Vías viene ya estrecha. Se necesita buscar otro local más amplio y más cercano al colegio donde deben seguir sus estudios. Ya en 1492 hace Standonck conocimiento con un opulento personaje de la corte, el almirante de Francia Louis Mallet de Graville, que le toma por su padre espiritual³⁴. Este se entusiasma con la obra de Standonck, y quiere reedificar el colegio, para dar mejor cabida a la Congregación naciente.

Mucho ayuda también la cuantiosa venta que con este mismo fin pone a su disposición el noble Juan de Pontville, vizconde de Rochechouart. Hay unos pequeños líos con el cabildo de Nôtre Dame, que quiere seguir ejerciendo su antigua jurisdicción sobre la obra de Standonck como antes lo hicieron sobre el colegio. Por fin se establece que los nuevos estudiantes dependan también del cabildo, aunque a instancias de Standonck, quedan bajo la autoridad espiritual de los cartujos de París y de los celestinos³⁵.

De este modo queda constituida la comunidad de pobres. Son 12 estudiantes de Teología «que representan los 12 Apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo, por quienes se enseña y se manifiesta la santa fe en la tierra, y 72 estudiantes de Artes..., representando a su vez a los discípulos elegidos de Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que por ellos se aumenta la gloria, sea exaltada la fe católica y se procure la salud de las almas»³⁶. Dos capellanes representan al Señor y a la Virgen María. Total, 86.

La comunidad es regida casi enteramente por los teólogos. Estos se escogen entre los que han hecho la licencia en Artes

³⁴ RENAUDET, A.: O. c., p. 29; GODET, M.: O. c., p. 11; cfr. PERRET, P. M.: *Notice biographique sur Louis Malet de Graville, amiral de France (1447-1516)*, paris, 1869.

³⁵ FELBIEN: O. c., V, pp. 712 b-716 a; GODET, M.: O. c., p. 13.

³⁶ *Histoire manuscrite du Collège de Montaigu*, I, cuad. 8. Biblioteca de la Universidad de París, Ms. n. 102, cita de GODET, o. c., p. 14, nota 1.

y son aptos para la carrera sacerdotal. Viven en el segundo piso, de los cuatro que Standonck había edificado sobre la capilla pública, y que correspondían a la comunidad de pobres. Cada celda tiene su lecho y pupitre. Deben estar siempre abiertas, menos una, que corresponde al primer maestro, que tiene toda la autoridad sobre los demás.

En el tercer piso vive el Padre de los pobres cuya cámara está separada tan sólo por un tabique de madera, del dormitorio común, donde duermen a manera de religiosos los 72 estudiantes de Gramática y Artes³⁷. Y arriba, el último piso, está destinado a granero y oficinas, con dos o tres celdas para aquellas personas que quisieran buscarse un retiro y santificarse bajo la dirección de Standonck. Una campana corona el edificio y en todo él reina el silencio y la vida de trabajo.

A la comunidad de pobres sigue unida la de antiguos pensionados, o comunidad de ricos. Ocupan dos cuerpos de edificios distintos del tercero, donde están aquéllos. Ambas comunidades tienen sus oratorios distintos: la capilla pública para los ricos y un oratorio privado, encima de ésta, sobre el primer piso, para los pobres, donde se hallaban a su vez la biblioteca y las cámaras de los dos capellanes.

Así estaba la Congregación de Monteagudo en febrero de 1495. Poco a poco va entrando en la vida de París, mientras Standonck sigue por otras partes su obra de reforma. La llega la hora de la prueba y el 10 de junio de 1499 ha de salir desterrado de París por orden del rey Luis XII³⁸. Pero ya dejaba fundada su Congregación y hasta le había dado sus primeras reglas.

³⁷ «More monachorum communiter dormiebant, singuli suum lectum habentes». *Liber de origine...*, o. c., fol. 25r; (en GODET, o. c., p. 20).

³⁸ La causa fué la firmeza que demostró Standonck en varios problemas de la Universidad y, sobre todo, en su posición decidida contra el divorcio del rey. Cfr. GODET, o. c., p. 22; RENAUDET, o. c., pp. 56 ss., que defienden a Standonck. DU BULAY, o. c., V, 900, acusa la dureza del maestro de Malinas.

LAS PRIMERAS REGLAS.

La transcripción, incorrecta, de esta regla espiritual, nos ha sido conservada, no en el original, sino en una copia del siglo XVI, con varias lagunas y palabras.

Pueden verse, de donde las tomamos, en el tomo V de la *Historia de Felibien* ³⁹.

Se divide en siete capítulos con una introducción. «Fórmula de vida frugal y santificada» la llama, y determina en ella los oficios particulares de cada uno, distribuye las horas de estudio y señala los trabajos personales, oración, forma de vestido, prescribiendo siempre un silencio riguroso en la casa.

La exposición de las reglas no difiere mucho de las que definitivamente se han de redactar y aprobar en 1500-1502, por eso no nos detendremos mucho en exponerlas. Insiste, sobre todo, en los ejercicios religiosos, en la frugalidad y abstinencia y en lo que Renaudet llamaba la «obediencia pasiva» ⁴⁰; que con la mortificación y el estudio, llevados quizá hasta su grado máximo, serán siempre las distintivas de Montegudo.

Ya desde su ingreso deben saber todos los que entran en el colegio las obligaciones graves que contraen con éste, aun después de terminar sus estudios. Especialmente los teólogos, una vez ya sacerdotes y conseguido el grado, se obligan bajo juramento durante tres o cinco años a ir donde mejor conviniera a la utilidad de la Iglesia y a los fines de la Congregación.

No se habla en este reglamento todavía, de la cuestión administrativa en la comunidad. Pero para darle firmeza y, ante la previsión de su destierro, determina Standonck que todo el colegio sea administrado por un principal, elegido de

³⁹ *Articles approuvez par le chapitre de Paris pour le régime du Collège de Montaigu*, en 1949. FELIBIEN: O. c., V, 716 a-721 a; la copia se halla en el Arsenal, Ms. 1168, ff. 30-50.

⁴⁰ Puede verse su texto en GODET, o. c., p. 133-142, y en FELIBIEN, o. c., V, 721 b-725 b.

entre los teólogos. Este es asistido por un procurador y por los correctores sacados también de la comunidad de pobres.

De este modo queda el Colegio de Monteagudo bajo la dirección de Juan Mir y de Noel Beda, mientras el maestro Standonck recorre su patria y va fundando nuevos colegios. Al fin, en julio de 1500, se le levanta el destierro. Este mismo año obtiene la aprobación oral de su Congregación del Papa Alejandro VI. Ya en Francia, Standonck trabaja en la redacción de las Reglas definitivas. En vista de que no llegan las bulas de Roma, es aprobada la Congregación en Francia en 1503 por bula del cardenal Jorge de Amboise y a seguido en Flandes por otra del cardenal Raimundo Géraud⁴¹.

La nueva familia, que el pueblo iba a bautizar pronto con el nombre de «capetos», por el uso de la capa, entraba en la historia con el sello de las más austeras de las órdenes antiguas, que nunca tuvo necesidad de reforma: los Cartujos. el Superior de éstos será para siempre el Superior general de la Congregación. Bajo su dirección se distinguen los de Monteagudo por la forma de su vida sencilla, humildad, pobreza y frugalidad, que les enseñará el fundador⁴².

Este, respetado y querido de todos, iba a morir pronto. Su vida se extingue en una noche de febrero de 1504 cerca de la fiesta de San Severino. Sobre su sepulcro—retrato de su vida—se podía leer esta sencilla inscripción:

«*Memineris pauperis viri Standonis*».

FRANCISCO MARTÍN HERNÁNDEZ.

⁴¹ «Per hujusmodi piam praxim humilitatis, paupertatis et frugalitatis, gratu Dei et pietatis auxiliis», decían las Bulas de aprobación. GODET, M.: O. c., p. 138.

⁴² Además del texto de las Reglas que encontramos en GODET y FELIBIEN, o. c., puede verse un comentario de las mismas en el mismo GODET, o. c., IX, pp. 56 ss.; RENAUDET, A., o. c., pp. 79-80; PIRENNE-RENAUDET, etc., o. c., pp. 344 ss.; y ya antes en CREVIER, o. c., V, pp. 22-30, y FELIBIEN, o. c., V, p. 725-740.